

CAPITULO II.

Ordena el Tribunal de las potencias del alma, para que preceda en todas las acciones su consulta: Desarreboça los disfraces con que la Hipocresia introduce enmascarados los vicios.

Asegurado con las cosas dichas, debes considerar, y disponer todas las cosas del mundo, que codicien tus deseos, para servicio tuyo, por el decreto que hizieren las potencias de tu alma, que son, entendimiento, memoria, y voluntad. Y no hagas lo que muchos, que no tienen sino la potencia de la voluntad, y pierden las otras dos; porque aunque se acuerdan, y entienden, no se acuerdan, sino de lo que quieren. Y ha de ser al rebès; que te debes acordar de lo que te conviene, y entender lo que te està bien à ti, y luego querer esso. De otra suerte anduviera el mundo, si los hombres usaran destas tres potencias, como se las dieron, y para lo que se las dieron. La memoria de lo que fueron, y como nacieron, y para lo que nacieron, es necessarissima, para no entender que son mas de aquello, y que antes de mucho seràn menos: Y assi estas dos potencias prevendràn, que la voluntad no quiera la vanidad, ni la locura, sino la medicina, y el provecho.

No tienes memoria, sino te acuerdas de tu miseria, ni entendimiento, sino entiendes, que pues tu la mejor creatura de todas, eres tan miserable, que seràn las demàs, por quien à vezes te olvidas de ti mismo?

Ni tienes voluntad, sino quieres lo que por si es amable, y si mortal, no quieres lo eterno, y si pobre, no quieres la riqueza, y tesoro; y si inquieto, no quieres la paz, y fatigado, el descanso, y mentira, la verdad.

Y al fin, quando no fuera por deuda, y por tu interès, por razon natural debes querer solo à Dios. Y es assi, que en el mundo inferior, y superior, generalissimamente dividido, no ay sino Creador, y creaturas: Creador, que crea todas las cosas para ti, y à ti para si. Luego de las unas debes usar, y al otro debes querer por si, que es el fumo bien: por ti, que le debes todas las cosas, por todas las cosas, que secretamente queriendole, y alabandole, te enseñan esso mismo.

Diràs, que los deseos te arrastran, que ves la muger hermosa, y tienes concupiscencia; que ves el Palacio suntuoso, y estás en el campo sin abrigo; que ves oro, perlas, y riquezas, y andas desnudo; que ves à los otros en officios y dignidades, estimados y respetados, mandando el mundo, y que te ves despreciado, y abatido, y sin que hagan caso de ti, y dizes; que no puedes dexar de desear la comodidad, que el otro tiene para ti, que te debes mas amor; dizes bien en esso solo, y engañaste en lo demàs. De verdad te digo hombre, que no tuvieran los hombres vanos deseos, si usaran del entendimiento como devian. No

los vencieran las apariencias de las cosas, no por cierto, ni se les atrevieran: si de todas las cosas que te faltan, y ves en otro, hizieras tal examen; en vez de desfiarlas, tuvieras lastima à quien tienes embidia. Devias considerar: para que cosas te haze falta à ti: qual es en si la cosa, y que provecho dà su uso al dueño della. Ves la muger hermosa, y al mancebo possèido de su belleza: mira primero para que te haze falta; para un breve contento, à quien dà priessa un dolor forzoso, y natural, à quien precede una verguença enterrada de su horror, y un menoscabo de las fuerças, y virtud natural, y de la vida: pues engañada con el plazer la salud, sin dexar saber à los mas, que es vejez, los llega à la muerte.

Pues si miras en si, que es la hermosura que te aparta de toda paz, y de todo bien, veràs, que es un cautiverio de tus sentidos; donde tu memoria, entendimiento, y voluntad padecen servidumbre de vicios, à quien dà imperio sobre ti el regalo, amor, y passion.

Veràs acreditadas todas tus desdichas en las causas porque las padeces, de manera, que para tu vida aun sea peligroso el desengaño, sino fuere imposible, por tener hondas rayzes, que las echa tales en poco tiempo el apetito desordenado.

Veràs un idolo, que solo tiene bueno para ti el engaño de parecerlo, ufano con la idolatria de tu alma eterna, y haziendo triunfo, y pompa de tu perdicion, ocupado solo en aparejarte desagrados. Esto veràs, porque si miras, que es la muger, que al otro codicias, no es otra cosa. Y no te quejaràs de que en otros no te ha enseñado el exemplo, y el suceso, que es assi. Si quieres ser dichoso, sè sabio con el ageno peligro; y si eres sabio, sè escarmentado con el tuyo, que solo el necio tiene al trabajo por solo trabajo, pues no le sirve de otra cosa, que en los demàs es maestro.

Si quieres ver que provecho dà el uso della à su galan, considera lo primero, como se echa menos à si mismo para todo lo que le conviene, pues no se halla quando se ha menester. Mira su salud, firviendo al deleyte de una ramera, y gastada en alimentar su apetito; su vida aventurada cada punto por un gusto, que solo le dexa tarde un arrepentimiento porfiado. Ves la hazienda, despendida en vanidades, banquetes, y galas, que solo sirven de facilitarle la perdicion; mira la honra peligrosa en este estado, sujeta à lo que una mugercilla la necesitare; mira la religion, y entereza de costumbres, llevada del olvido al desprecio. Mira buelto, con la costumbre naturaleza, el pecado, y acreditado el delito con el poder. Y tras todo esto considera, quan caro te cuesta el dolor, pues todo lo que das por el, havias de dar por no tenerle, y es cierto, que no te hallaràs capaz de otra cosa, que de lastima. No por esto pretendo apartar los hombres de sus legitimas mugeres; pues antes que Filosofo, me mostràrè enemigo de la naturaleza, pues al amor dellas correspondido, deve el mundo el ser habitado, y nosotros el ser. No quiero severo reprehender el amor que se les tiene, y se les deve, sino la concupiscencia, y el apetito.

Querer à las mugeres permite la naturaleza; y la ley de gracia enseña, como sea sin delito; pero adorarlas, y sugetar à ellas el alma, no lo aconseja sino el deleite,

deleite, y vicio, que es tan poderoso, que persuade tales cosas. Y no sé si lo atribuya tanto à sus fuerças, como à nuestra flaqueza. De la muger, como de las otras cosas usa, pero no te fies.

Vives en pobre casa, sea cabaña: ves al poderoso (à lo menos al que nos pretende hazer creer que lo es) en grandes Palacios, cosa es digna de rifa; que te falta à ti en la cabaña, que te abriga, y te cubre todo? Puede el rico ocupar del Palacio, con su cuerpo, mas que tu con el tuyo? No por cierto. Pues de que le sirve lo que le sobra? O lo que no le sirve, ò lo que sirve à otros? Sin razon te quejas de la cañilla, que te dà todo lo que tiene, y lo que has menester, y te basta. Si tuvieras muchos cuerpos, y tu grandeza te necesitara de mayores espacios, perdonàrate los sentimientos; mas siendo uno solo, tal que no ay aposento tan estrecho, adonde no sobre habitacion, que embidias, y que lamentas? Digote de verdad, que ni el fuego tiene hambre de las cabañas, y chozas, y alquerias, ni la hazen sospechosas los ladrones, ni las amenazan las guerras; porque los que no las perdonan, las desprecian. Y en cierto modo va el cuerdo ensayando el cuerpo para la sepultura; que hecho à tales habitaciones, no se le harà angosto el ataúd, ni le espantarà el forçoso hospedage de la muerte.

Pobre estàs, y seguro de que no lo estàn los ricos: vayase lo uno por lo otro. Vès largas rentas en tu vezino, gran cantidad de hazienda, y posesiones, copia innumerable de oro, y joyas. Dime, que otra cosa es esto, que desigual carga, al que aun desnudo, camina cargado de sí proprio? Sin duda irà con poca comodidad, ageno de descanso, y temeroso. Veamos este, que lo tiene, ha de pasarlo desta vida? No. Puede gozarlo en esta? Tampoco, sino lo dà à los que lo han menester; pues para esto lo tiene en deposito, y administracion.

Puede gastarlo en su sustento, y abrigo? No, que es mucho menos lo que ha menester; que serà, pues, desto que forçosamente ha de dexar? Gran locura es, siendo esto assi, gastar la vida toda en juntar cosas, para dexar con ella. Crees que aprovecha al difunto algo, lo que dexò al otro que lo gasta ò desperdicia? No seràs tan necio, que lo creas. Pues si esto es assi, porque no tallas tus deseos, y los vas à la mano, y tomas, pues es licito, lo que has menester, que es con lo que te està rogando naturaleza francamente; que lo que te esconde, y dificulta, es lo superfluo. Injusto eres, pues quieres que à ti te sobre lo que à otros falta; y quieres mas tener ociosos los dineros en tu cofre, que alimentando al necesitado? Dexaronte tus padres hazienda? No te dexaron rico por esto; dexaronte con que lo puedas ser, gastandola bien. Si la tienes, y no la gastas, és como sino la tuvieses, pues no tienes provecho della. Si la gastas, no la tienes, luego (forçosamente) se colige, que es bueno tenerla, para no tenerla. Diràs que tienes hijos, y que los quieres aventajar. Doy, que te afanas por dexarlos mas ricos, y estos à tus nietos, y tus nietos à los suyos; donde ha de parar esto? Que todos dexan unos à otros, y todos lo dexan acá. Los bienes, y posesiones no son firmes, y particularmente de nadie, son de la suceffion, y la suerte. Aunque tienes tu oy tal hazienda, y tales posesiones, ellas no te conocen por due-
ño,

ño, ni te tratan como à tal; saben que has de passar por ellas, y siempre aguardan, de la mano del tiempo, nuevo Señor. Baxo, y vil eres, pues amas tanto à quien tanto te desprecia, y tienes Fè con quien ninguna ley te guarda. Hallaste pobre? No te aflijas, que todos lo son, por mas que tengan; y solo diferencian de ti, en que no lo quieren parecer; y les llevas de ventaja el no tener trabajo de fingir, lo que es imposible disimular. Con que agradeceràs à la pobreza, el hazerte exempto de aduladores? Que alçandose con tus oidos, te traxeran ignorante de la verdad, y te los escondieran à la reprehension, y advertencia. Las artes que la pobreza enseña, mas las deve al miedo con que vive, y al cuidado con que habla, cierta de que no la guardaràn respeto, que al estudio continuo. Y lo que en los poderosos parece privilegio, que no se les atreva nadie, ni los contradigan, es desdicha; pues esto les causa ignorancia; y quien los haze libres de reprehension, los niega poder saber. Y la verdadera doctrina, en el temor de Dios (dize el Espiritu Santo) empieza, y la sabiduria del alma: Y en el temor de las gentes la de las cosas desta inferior Republica. Assi, que en temor empieza toda sabiduria, y quien no teme, no puede saber. Sabes los privilegios de la pobreza? Pues yo te los dirè; nadie sino ella los ha merecido. Todas las cosas estàn sugetas à leyes, sola la necesidad libre carece de ley: assi lo dize el proverbio.

Estàs pobre: pero seguro de que la honra, que se te hiziere, se haze à tu persona; y tienes consuelo en la que no te hazen; pues es cierto te la quita la falta del oro, de quien se dexan comprar, y à quien cautelosamente se venden los falsos amigos. Tan seguro estaràs de ladrones que antes te temeràn por testigo, y huiràn de ti por estorbo, que te azecharàn por el provecho.

Esto tiene malo la pobreza (dixo el Sabio) que haze ridiculos à los hombres. Engañose, que la pobreza no los haze ridiculos, sino la opinion, que della (ciégame) tienen los que la desprecian.

Pero hagamosle esta lisonja; concedamosle, que los haze ridiculos: que es decir, que se rien todos dellos. Que culpa tiene la pobreza santa, agradecida, y segura, de que el otro sea necio? Y de que no tenga entendimiento, para conocerla como es, persuadido del oro? De verdad, dize el pobre, ridiculo me haze la pobreza; mas à ti te haze lamentable el dinero; que desde que le tienes, andas inquieto con el pleyto eterno, sobre quien ha de ser dueño de quien; y al cabo por tener al oro, le vienes à tener por Señor. Tu le sirves; tu lo defendierras; tu le guardas, y el aun no te halla digno de algun agradecimiento, pues se apodera de las noches con el cuidado, y del dia con la sollicitud. Y si mueres, el es el primero que le pesa de que te lloren: pues luego enjuga las lagrimas à quien te hereda. Y que viendo esto, aya heredero que se alegre con possession, que es tirana de la vida, y de la muerte del que la tiene, ò la sirve? Fuerça de hechizo tiene tu precio, oro! pues con malas obras, y mal tratamiento grangeas, sin ningun provecho, voluntad tan enamorada. Considerado he, que donde te crias, hazes inutiles los montes, intratables al ganado,

ásperos, desnudos, y sin yerba, y esteriles à todas las sazones del año: que en ti gastas todo el caudal de la naturaleza: de costumbre lo tienes, no olvidas esta condicion, aun fuera de las entrañas de los cerros. Pues lo mismo hazes con el hombre, que te busca, y te posee: Que esteril es de buenas obras el rico avariento! No da fruto, menos provechoso es que el monte donde estavas, propiedad es tuya la esterilidad.

Quien bastará à entender al avariento? Para tenerte, caba, y te desentierra, y en teniendote, por tenerte (que es por no gastarte) torna à cabar, y te entierra otra vez.

Como puede ser bueno quien como tu, oro poderoso, se parece tanto à los males, y enfermedades, que lo mejor dellos, y de los malos humores, es gastarlos? y fino ellos gastan la vida, y tu en gastarla eres mas prodigo que ellos.

Ves aqui tu mayor poder, que ni la experiencia del mal que hazes en vida, ni de la poca lealtad que guardas en muerte, ni el acreditado conocimiento de tu ingratitud es bastante à contrastar tus fuerças; y estás con esto tan ufano, que por gloria; y con soberbia, respeto de los muchos que te figuen, puedes contar los pocos que te desprecian; y alabarte de que aun ellos, si te dexan, es no menos que por Dios.

Y lo que mas es de considerar es, que aunque por la prodigalidad, por el ladrón, dexas à muchos, y por otros casos tan feos, ninguno, ò pocos dexas, que se queden; todos se van tras ti; y por ver si te pueden cobrar, trabajan de nuevo, sin perdonarse en el mar, y la tierra alguna peregrinacion, ò naufragio.

Passemos à las honras, oficios, y dignidades que tanto codicias, en compañía de todos. O como te gobiernas mal! Vayan delante los decretos del entendimiento, y de la memoria; no acompañes la voluntad con los apetitos, y deseos, que son apasionados. Que opinion tienes de estas grandezas, que assi mueres por alcanzarlas? Yo lo dirè por ti, si tienes verguenza.

Gran cosa es mandar, ser reverenciado, que todos me ayan menester, y yo à nadie; poder hazer lo que quisiere; y al fin gozar en este mundo todo lo que el puede dar.

El dia que tal creíste, podia ser no le quedò à la ignorancia que vencer en ti: Todas las prevenciones y reparos del entendimiento quedaron por suyos.

Quien bastará à entenderte, si todo tu deseo y pretension es (assi lo dizes) ser libre, que todos te obedezcan, y tu à nadie? Y lo primero que hazes es, cautiarte del oficio, del cargo, de la dignidad. Mirate con atencion, y quizá acertaràs à conocer tus disparates; que para que tu los abomines, no les falta fino estar en otro. Bien empieças, pues para no estar sujeto à nadie, tomas por medio hazerte esclavo de la codicia, y de la ambicion de lo que pretendes, y alcanzado de la vanidad, y soberbia das licencia que los otros se rian de lo que te rieras tu, si lo advirtieras en un furioso. La culpa tiene el amor proprio, de que reprehendamos por vicioso en el vezino, lo que en nosotros presumimos ser digno de imitacion.

Gran cosa dizes, que es mandar, tu me ayudas à convencerte. Quede por todos, que la cosa mejor es mandar. Pues dime, en que te fundas, dexar que en ti manden los vicios bestiales (siendo tu alma la mayor Provincia que Dios creò) en este mundo, por mandar à otro en lo que no importa? Y al cabo tu no mandas en el otro, sino en las acciones fuyas; y en lo de fuera, y en ti no ay vicio que no tenga imperio.

Todas las cosas que para ti codicias, sino son de provecho para ti, desatinado eres. Doyte, que tu voluntad sea ley de todos los otros que te obedecen, y están à tu disposicion. Si ordenas cosas justas, que sobervia es la tuya? no vès que la fundas en la virtud agena del observante, y religioso? Y si juez en solo el nombre, lo que mandas es injusto; que otra cosa eres, sino disculpa, y abono del que no te obedece? Y del que oprimido, y amenazado de tu tirania te obedece, eres martirio. Saca, pues, destas cosas lo que mejor te està, veràs quan agenas son de lo que pretendes.

Si pienças, que es dignidad el mandar à los otros, y que lo mereciste al Cielo por ti; respondeme, si naciste de otra suerte, que los que llamas subditos? Si tu vida tiene algunos fueros diferentes, enseñame los privilegios particulares de tu naturaleza. Por mas que se desvele tu vanidad, no ha de hallar alguno: Luego cierto es, que por ti no lo alcançaste; y que el Cielo, que te permite en tal officio, siendo malo, te escogió para açote de los que gobiernas. Y tu, que no lo entiendes, vives ufano con tu castigo, y hazes magestad de la miseria agena, y llamaste Juez, siendo à los ojos de Dios, Verdugo.

Querràs dezir, que no dexa de tener Magestad poder dar muerte, y destruir, y que este poder, sin duda es digno de estima: traído has tu discurso à mi conclusion, yo te lo confieso: pero advierte, que lo mismo haze una yerva, y una bitora, y un veneno, y un susto, y un aire, y una piedra, y que à ningunos destes les es de alabança quitar una vida, que no tiene con que resistirse, y que ayuda contra si misma, y que su ruina consiste mas en su flaqueza, que en el poder dellos. Condenas à muerte al delincuente: pienças que hazes algo nuevo? No, que yà le tenia sentenciado la naturaleza; y desde que nació, empegò à sentir la execucion desta sentencia. Condenas en el pleyto al pobre: quitasle lo que no era fuyo, no le agravias; y si le quitas lo que con justicia possèia, tu officio, y el del ladron, dime, en que se diferencia? pues entrambos quitais los bienes al dueño dellos, y considerado, solo os diferenciáis, en que el ladron hurta para si, y por su provecho, y vosotros robais para terceras personas. Por honra eres recto, y hazes pompa de juzgar à los otros? Oye à San Pablo, quando dize severo, y advertido en la sobervia, por lo qual no tienes escusa: Todo hombre que juzgas, con tu juyzio te condenas. Gran cosa es tu officio, quieres lo ver? Que en haviendo paz, y hermandad, vaca, y no es menester, y todo hombre cuerdo està fuera de tu jurisdiccion, y dominio. Pues solo el litigioso y el malo dà que hazer à los Tribunales. Diràs tu, que tambien se defiende el bueno, y justo en ellos. Digote de verdad, y Dios te lo enseñò, que el que lo es de

de todo punto, aun acusado no se defiende. Mira à Christo en las Audiencias, como desprecia con fuma fabiduria, y con eloquente silencio, los Juezes dellas, y siendo inocentissimo, quiere mas la pena, que la defensa, y alteracion.

Dexemos esta parte, y vamos à la que mas agrado tiene, con la codicia de los hombres. Es tuya la voluntad de tu Rey: Privado eres, à ti miran todos: de ti penden los negocios: dichoso te sueñas por esso? Pues despierta, y mira como lo han passado otros, que en el mundo lo han sido. Habla con sus fines, y veràs, que escarmientan, y no incitan.

Lo primero, has de confessar y creer, que estàs embidiado de todos los que son vanos, y desean lo mismo, si eres bueno, te aborrecen los malos; si eres malo, los buenos; tu dia postrero todos le desamparan. Si no eres culpable, seràs inocente, mas por esto mas embidiado, y debes considerarlo.

Lo segundo es, que en esse estado y lugar, estàs cuidadoso de conservarte, y de adquirir.

Lo tercero, que andas solícito de nuevas honras.

Lo quarto, temeroso de desgracias.

Lo quinto, que el rato que todo esto consideras ser assi, te hallas peligroso. Dime, qual trabajo se iguala al tuyo? Si atiendes à tus negocios propios, eres tenido por codicioso; si à los agenos, eres desdichado, pues sirves à los demàs de la Republica. Si das el cargo al benemerito, no te le agradece, diziendo, que le pagaste, y que le diste lo que merecia, y era suyo; si al indigno, ofendes à tres en un punto. A Dios, con la razon; al cargo, con el mal Ministro; y à ti, con el mal nombre que cobras. Essos que te acompañan con ruido, y polvo por las calles, esforçando tu divertimiento con lisonjas, y comprando tu favor con mentiras, no passan de tu officio, cargo, è privança las lisonjas. Y fino, descuidate, y veante sin ellos, veràs, por quien lo hazian. No es dichoso aquel; à quien la fortuna no puede dar nada mas, sino aquel à quien no puede quitar nada; à la estatua pequeña no la haze mayor el pedestal grande, ni à la mengua de tu espiritu, la grande basa de tu puestto. Aprende de un cavallo, que cargado de su proprio adorno de inmensa cantidad de oro, desea que le descargen, y no que le alaben. Al rebès lo entiendes todo, pues tienes sobervia de los meritos agenos, y que no son tuyos. Necio eres si andas ufano, y hazes grandeza de la humildad del que te ha menester; y no entiendes, que altuto, conociendo tu vanidad, haze el acompañamiento, y la visita, y la cortesia, cautela contra tu presumpcion, mal prevenida.

CAPITULO III.

Descifra los miedos de la opinion vulgar, y desarma las amenazas de la credulidad ignorante. Mortifica y dotrina la estimacion propria. Desembaraça de espantos la muerte; no solo prueba que no es fea, sino que es hermosa, y afirma la paz interior, encaminando los afectos.

D Iràs, que es bien que este conocimiento reprima los deseos, y dè seguridad, y paz al alma, que le cree, y estima, que desees componerte con las opiniones de las cosas, las quales las hazen terribles, y con la persuasion bestial de las passiones del cuerpo; y desees cuerdamente. Conviene que te certifiques de que la opinion haze medrosos muchos casos, que no lo son. Sea por todos el de la muerte. Que cosa mas terrible, assi representada? mas fea, ni mas espantosa? Y si dexas la opinion que della tiene el pueblo, veràs, que en si no es nada de esso; y antes hallaràs que haze mucho, por hazerse amable, y aun digna de desprecio, mas que de miedo.

Lo primero, el ser forçosa la escusa de prevenciones, y diligencias: pero advierte, que es forçosa, porque es necessaria. Dime, que descanso tuviera la vida, que libertad el espiritu, que quietud el cuerpo, que fin las molestias de la vejez, aborrecida de si misma, sino huviera muerte? Diràs, que es dolorosa, y llena de congoxas, y parasismos. Pues dime, si esso no huviera en la muerte, siendo tan desdichada la vida, quien no la tomara por sus manos? Prevenida la naturaleza, la cercò de congoxas, y la hizo parecer temerosa, para que los hombres viviesen algun tiempo. Y si bien lo consideras, llevando à todos, y no exceptando à nadie, con razon ninguno puede estar quexoso. Querer tu vivir siempre, fuera hazer agravio à los que murieron, para que vivieses, y à los que aguardan que te vayas para venir: que ella llevando à unos, da lugar à otros, y assi es ley, y no pena la muerte.

Si has vivido contento, y todo te ha sucedido bien, harto de vida, despidete della. Y si todo te ha sucedido mal, para que quieres añadir cada dia mas trabajo? Vete enfadado. Y si te ha sucedido unas vezes mal, y otras bien; no ay mas que experimentar, cansate de repetir una misma cosa. Poca honra tienes, pues sabiendo que te ha de dexar à ti la vida, aguardas esse desprecio della, y no la dexas antes, pudiendolo hazer.

Oïdo havras dezir muchas vezes, que no ay cosa mas cierta que la muerte, ni mas incierta que el quando. Digote, que no ay cosa mas cierta que el quando, pues no ay momento que no mueras: y que (de verdad) siempre està llegando este quando, que dizes tu que no se sabe. Y acertàras, si dixeras, que no se cree. Para quando guardas la risa; pues no te ries del que se està muriendo, y dize,

quien pensara, que yo me muriera en dos dias desta manera? Y quando dizen, fulano murió en dos dias, mienten, y no lo entienden que qualquiera (aunque muera en un instante) muere en tantos dias como ha vivido; y tantos dias havia que estava enfermo, como havia que nació. Tu pienfas, que paffan en balde los dias? Pues digote, que no ay hora, que paffe por ti, que no vaya facando tierra de tu sepultura.

Pues quien entenderà tan grande confufion como esta? Tu temes la muerte, y tu mayor defeo es, que se llegue. Quiereslo ver? En que otra cosa gastas la vida, que en defear, fiendo niño, verte mancebo, y que llegue el tiempo de verte mayor, y luego de verte hombre? Que Verano ay, que no defees que se paffe, y que llegue el Invierno? Y siempre suspiras, porque llegue el dia venidero, que no me negaràs, que en todo defeas tu fin: pues no puedes defear, que tras este instante venga otro; sin defear, que se acerque un passo mas tu muerte. De que sirve, pues, huir de lo que defeas? Y temer el llegar, adonde à toda diligencia caminas, y te llevas à ti mismo? Porque tienes miedo à la ultima obra de la naturaleza? Lo menos de la muerte temes, que es aquel punto, y lo mas della (que fue toda tu vida) paffaste riendo.

Porque como para saber navegar, te llegas à los marineros, y aprendes el Arte Militar de los Capitanes; y las cosas del Cielo de los Astrologos, no aprenderàs el modo de vivir, y morir de los Filofosofos, y buenos? Cosa estraña, que creas de los vivos, que es temerosa la muerte, no sabiendo lo que es! Los experimentados gozan, tras su quietud y paz de eterno silencio: Por esto Socrates dixo, que la muerte es un secreto reservado, y una conjetura triste.

Diràs, que el anima teme la muerte; por fi, no, que es inmortal, fi por su cuerpo. Sentir el dolor de su enemigo, escusada piedad es; y seria sentir, que el cuerpo sea lo que es, y para lo que nació, y en lugar de ser piadoso, seria desagradecido à quien le dà libertad; y si èl teme verse libre, mucho ama sus grillos, mucho su carcel.

De donde viene este miedo de la muerte, que ha crecido tanto, arrimado à la ignorancia, que aun oirla nombrar no quiere alguno, como si por el oïdo secretamente se le entrara? Pues estè cierto el mas recatado, que presto padecerà, la que aora no quiere oïr. Y que en aquel estrecho, la voz nunca oïda, y la opinion siempre rehusada, y la memoria que se despreciò, y ella misma, se haràn mas asperas, que sin duda, prevenida, ò imaginada, y crecida, no lo fuera.

Dime, para que guardas tu memoria, ò de que te puede servir mejor, que de acordarte de ti mismo? Si à ti te olvidas, eres como si no fueras. Y ninguna memoria, fino la de la muerte, acuerda al hombre (juntamente) lo que es, y lo que ha, y lo que ha de fer. Si tomas mi consejo, y el del Sabio, que dize: *Mejor es ir à la casa donde ay lagrimas, que à la del combite: y mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento.* Tu oïràs de buena gana, y bulcaràs las conversaciones, donde se tratare de la muerte; y à solas no te acompañaràs de otra cosa, que de tu memoria. Y assi veràs, que la mucha conversacion en ella, como en otras cosas, serà causa de

de menosprecio. Dichoso seràs, y sabio havràs sido, si quando la muerte venga, no te quitare, sino la vida solamente. Que en los necios, no solo quita la vida, sino la confiança necia, el descuido bestial, el amor de las cosas temporales; todo lo qual havràs tu dexado antes, y assi aliviaràs mucho la postrera hora. Dichoso aquel, que en su fin dà à la muerte lo que pide; y desdichado del que se defiende à ella, y la niega lo que la deve, y ha de cobrar.

Por este modo, pues, debes apartar todas las cosas de las opiniones, que las asean, y hazen espantables; y anteponer à todo la paz de tu alma, y no tener por precioso lo que no sirviere à la quietud, y libertad de tu espíritu.

Quieres ver quan desdichado te hazes, no lo siendo? Que à ti mismo, y à tus imaginaciones, y pensamientos debes todas tus inquietudes, y desasosiegos. Si oyes que dizen malas cosas de ti en tu presencia, te enojas; y afrentandote, porque dizes que es perderte el respeto dezirtelo en la cara, aventuras tu vida, y riñes. No miras, que si son verdad las cosas que te dizen, era justo enojarte contigo, porque haziendolas diste ocasion al otro de dezirlas: y que siendo assi, havias de agradecer, por reprehension, lo que aborreces. Diràs, que aunque las cosas son assi verdad; que èl no las dize porque te enmiendes, sino con zelo de afrentarte. Pues por esso, pudiendo escoger, por no darle vengança à tu enemigo, no havias de hazer lo q' èl desea, que es, que te afrentes, sino enmendarte, que es lo que te està bien, y tu dizes, que èl no pretendia. Si te enojas, y à salio con su intento, tu fuiste de su parte.

Muchas vezes diràs, que dizen con mal intento lo que no es verdad, y lo que presumen maliciosos; y que assi es necessario responder por ti. Y es escusado, porque no sirve de nada; que quien dize, y afirma la cosa que no es, ni hiziste, no se ha de convencer con tus razones. Y si dizes, que yà que esso no sea, servirá la pendencia de castigo.

Lo primero, esse no està à tu cargo.

Lo segundo, no es esse el que se le ha de dar; porque igualmente le padeceis entrambos, con la inquietud, y desasosiego. El que es bueno, se venga de su enemigo, no dexandolo de ser; y el que es malo, siendo bueno.

Y en quanto à dezir, que te perdiò el respeto en dezirtelo en la cara, declarate, si te lo dizen en la cara, lo llamas desprecio: si en ausencia, dizes, que es traycion. Vès como de ninguna fuerte quieres que te digan nada, y como son achaques para vivir à solo tu gusto? Pues ten por cierto, que nunca havràs sido mejor, ni tendràs necesidad de ser mas santo, ni havràs tenido mas maestros, para serlo, que quando tuvieres muchos enemigos, cuyo miedo te traiga cuidadoso, y advertido. Dichoso seràs, quando de los enemigos supieres sacar provecho; y sabio, quando dieres lugar à que todos te digan lo que sintieren de ti. Que entonces (libre de lisonjas) tus faltas seràn advertidas. No dormiràn tus vicios con descuido, y tu presuncion tendrà defengaño, y tu ignorancia remedio. A nadie deben tanto los hombres, como à la reprehension: Aquel es perfecto en toda buena Filosofia, que la reprehension no solo la oye, sino la agradece.

De aqui debes colegir, quan agradecida cosa es amar à los enemigos, que tu

aborreces tanto. Y en realidad de verdad, ni tu sabes qual es tu amigo, ni qual es tu enemigo: antes lo entiendes todo al rebès. Llamas amigo al que te presta para el juego, al que te acompaña en casa de la ramera, al que te divierte, y entretiene, al que come, y cena contigo; al que te haze espaldas, y al que te alaba. Y enemigo llamas, al que no haziendo nada desto, dize mal de ti, reprehende, y va à la mano en todo: siendo al rebès, q̄ este es amigo tuyo, pues es amigo de tu alma, que eres tu, y el otro es enemigo tuyo, y amigo de tu hacienda, apetito y perdicion. Y sin duda para el provecho, al enemigo solo has menester: y al oro para la locura, y vanidad. Solamente haz cuenta, que tienes dos espejos, y que el uno, aunque tengas muchas fealdades, no te enseña sino lo que està bien puesto. Y este solo sirve de que te desvanezcas con èl: pues lo que està como havia de estar, no era necessario verlo, si te miras, para solo ordenar lo que no estuviere assi. En el otro ves solas las cosas desaliniadas, y mal puestas, y las faltas que tienes. Dime, este no es el que te conviene solamente, y el otro que te sobra? Pues assi debes entender, que truecas los nombres, y los officios de las cosas.

Pero demos que sea tu enemigo un hombre en cosas de veras, mas facil es perdonarle, y mas justo quererle, que aborrecerle, y vengarte.

Fonseca (doctissimo Español) predicando dixo: No solo es mejor perdonar al enemigo, que vengarle sino mas facil, y mas acomodado. Assi lo mandò Christo. Amad à vuestros enemigos. Rigurosa, y desabrida cosa fuera, y llena de peligros, si te mandara vengar de tus enemigos. Salir à media noche, ò solo cargado de armas, ò acompañado de amigos, à azecharle, y al cabo procurar su muerte. Quanto mejor es perdonarle, cosa que puedes hazer cenando, y en tu casa, y acostado, y con todo tu descanso.

Y digote, que la vengança solo es de Dios, por esso le llaman Dios de las venganças: èl solo puede castigar las almas, que son las que con sus intenciones ofenden, que el cuerpo solo sirve à esta composicion. Quitate uno la honra, y vengaste tu en su vida, que no te ofendiò. Dixo una mal de ti, no digas tu mal del, si quiera por no parecerle à èl, y por no imitarle. Diràs, que quien podrá acabar consigo esto? Respondo, que qualquiera que conozca, que no ay mayor vengança del que haze mal, que sufrirle con paciencia, que lo que pretendia era acabartela, y del que dize mal, desmentirle con las obras. Y hazte capaz de que no te es possible vengarte en la cosa que te ofende, y que es mal hecho ofender la cosa, que no tiene culpa, como es la vida, la salud, y el cuerpo del otro.

Es traña locura se ha acreditado con los hombres! que crean, que si uno les ha cortado las narizes; con cortarle las orejas, ò matarle, estàn satisfechos. Es traña cosa! Dime, remediòse tu herida con la del otro, ò con su muerte? No por cierto. Pues que resultò de ahí? Que sepan, que tu sabes hazer tambien, ò mejor insultos, que el otro. Que yo aqui no hallo nada remediado, sino ofendidos entrambos, y los odios mas vivos, y recién nacida la pendencia, y mas encendida la guerra. Y tu, que antes solo estavas lastimado, vives rezeloso, inquieto, y con cuidado, y miedo de mayor mal. Y al fin os hazeis el uno al otro espectáculo à la gente, como fieras, ò condenados à muerte.

Y porque las desgracias todas nacen de la ira, quiero dezirte lo que es, y advertirte de los malos sucesos, que à ella andan arrimados, para que sepas prevenirte contra sus repentinas y no pensadas tiranias.

No dividamos la ira, pues mas, ò menos, qualquiera es dañosa, y por sí aborrecible. La mansedumbre es el medio acerca de la ira, y ella en sí no tiene medio. Digamos lo que es, antes que la consideremos.

La ira es una breve locura, y repentina; un olvido de la razon, y si dura, un desprecio della; un afecto rebelde al entendimiento, y un motin de la sangre, y una soberbia inconsiderada. Es enfermedad del coraçon, peligro de la vida, confusion de sí misma, temeridad acreditada, y valentia de cobardes, y flacos. Y porque no parezca, que hablamos como en causa agena, oigamosla à ella misma lo que dize, y confiesa de sí; que es locura, y furor, y todo lo dicho vedlo en un airado, en el centellear de los ojos, en el temblor de los labios, en el ceño de la frente, en la color perdida, en el movimiento, y dificultad de la lengua, y porfiada repetición de las palabras. No solamente no te conoceràs airado, pero te tendràs miedo. Dame un Leon ferocissimo, y un Tigre horrendo, y manchado, y un Xavali espantoso: enojense: Miralos airados, y veràs, que no ay fiereza tan grande, donde la ira no halle, y añada nuevo horror. Assi, que es vicio tan feo, como dañoso. Que hombre leerà esto, que no tenga alguna quexa della, que no llore alguna desgracia por su causa? Soy de parecer, que en esto sin argumento nos hemos de convencer unos à otros con los sucesos propios, y agenos, con lo que hemos visto, y oydo. Airase uno, dize, y haze cosas agenas de toda razon: despues vergonçosamente, como para otro, que era entonces diferente del que ya es, reducido à mansedumbre, pide perdon.

Que no es natural la colera, prueba Seneca. Mas mostramos nosotros, que es contra naturaleza, non tan agudamente, pero con mas facilidad.

Solas aquellas cosas debemos llamar naturales, que son para la conservacion de la compostura, y orden de este compuesto de cuerpo, y alma, y contra naturales las que procuran lo contrario. Claro està, que las ponçoñas y venenos no son naturales para el hombre, pues le acaban. Lo mismo la ira, pues su efecto no es otro, que la alteracion de todos los sentidos, perturbacion, y fealdad de todos los miembros, inobediencia del alma à la razon, y al entendimiento. Cierto es, que en los compuestos de cosas diferentes, la unidad, que forçosamente requiere el gobierno acertado, y seguro, no es la de una de las partes, sino la que de la templança, è igualdad de todas resulta: porque en los tales, luego que una parte prevalezca, y domine mas que las otras, es tirania, y enfermedad, y no ay composicion.

Assi se vê en el cuerpo donde la salud, y conservacion de la vida consiste en la amistad, è igualdad de los humores, y calidades: y la muerte, dissolucion, y enfermedad, consiste solo, en que uno de los humores predomine sobre los otros, como el mucho frio, ò mucho calor. Lo mismo es en los afectos, que tienen las potencias nuestras, que igualmente corregidos de la razon, naturalmente conservan la paz del alma, mas el dia que la templança crece, y saliendo de sí, llega

à ser gula ; ò la modestia , insolencia ; ò la vanidad , soberbia ; ò la mansedumbre , ira ; todo està perturbado , y los que fueron compañeros , son enemigos , y todo es guerra , y violencia contra la naturaleza.

Veamos aora , que principios tiene la ira , porque sepamos donde se podrá con mas facilidad atajar : y aunque son los principios varios , todos son por un camino , y de una condicion , pues vienen de afuera . Gran locura , que cosas ajenas sean poderosas à quitar la paz propria . No haze el criado lo que yo le mandè , ò haze mas de lo que yo le mandè , ò no tan presto , enojome , y la ira me despeña . Triste cosa , alma mal prevenida , y poco estimada , pues el que te tiene , permite , que hasta su criado pueda , todas las vezes que quisiere , perturbarla , y herirte : si lo hizo adrede por la malicia , si errò por descuido , porque no mirò lo que hizo : y pensando acertar , porque lo mirò demasiado . Y al fin son tantas las causas de la ira agena , quantos pueden serlos descuidos , y malicias ajenas , aprehendidas de la presuncion , è ignorancia propria , la qual enciende la sangre , y arma con ella el coraçon descuidado . Segun esto , pareceme , que facilmente hallaràs camino para defenderte della , y apartar de ti tan dañoso afecto .

Ten firmemente por cierto , que à ti no te toca perturbacion de lo que otros hizieren , ò dixeren mal , ò bien , que esso es à su cargo , aunque el mal , ò bien te toque à ti , ò à tus cosas , porque lo que no està en tu mano , y està fuera de tu poder , solo te toca , si lo previenes evitarlo ; si lo padeces , sufrirlo , y procurar remediarlo , para no padecerlo . Vana cosa es , querer tu , que el otro no haga lo que quiere hazer ; y mas vana querer , que no aya hecho lo que yà esta hecho , que es lo que procura la ira ciegame . No te quitò uno el sombrero , diòte un golpe , tratòte mal : Dime , el ser descortès , y desvergonçado es malo ? diràs que si . Pues respondeme , si el otro es malo del vicio ageno ; porque te perturbas , y te enojas , deviendo à la caridad fraterna tenerle lastima ? Cierta cosa es , que si tu quieres , que los otros hagan todo lo que tu deseas , ò te està bien assi como lo deseas ò mandas , y crees que mereces tu esto , que qualquiera cosa que te sucediere , de otra fuerte te perturbarà , y facarà de juyzio .

Bien cierto estoy , que sabes , que esso es imposible , y que no puedes quitar la malicia de los hombres , ni el descuido : lo que te es possible y facil , es quitar de ti la presuncion , y opiniones erradas , y la ignorancia , para que no sintiendo nada de lo que no està en tu mano , ò sucede por tu culpa ; sean , y las aya , como sino las huviesse , y tengas en paz tu animo . Si ves à uno lleno de enfermedades corporales te compadesces , y no te enojas . Dime , porque con aquel que tiene vicios , y pecados , que son enfermedades del alma , te airas , y no te apiadas ?

Andarà el mundo cuerdo , y en paz , quando cada uno sintiere solas sus culpas , y no las ajenas , y aun tendrà enmienda .

Ay ladrones , guardate , y apartate dellos ; pero si te robaren , escarmienta para otra vez , que assi castigaràs tu descuido . Y no te enojas con el ladron , porque lo es , que esso no està à tu cuenta , que yà castigaste con el escarmiento el descuido , que lo estava .

Si dos cosas apartasses de tu animo (tanto por dañosas , como por inútiles) ferás buen ignorante. La primera es, no entrístecerte en las desdichas: y la segunda no airarte, ni encolericarte en las ocasiones.

Si se te muere tu padre, ò tu muger, ò tu hijo, de quien te queexas, fino es del ? pues èl se va, que acabò ya el camino que hazia, que ni le lleva la fortuna, ni otra cosa. Muereste tu, y lloras, y quexaste de lo poco que has vivido. Advierte el disparate, que te mueres tu, y te queexas, y entrístezes de lo mismo que tu hazes en ti mismo.

Diràs, que no se puede quitar este sentimiento proprio de la naturaleza, engañaste. Que hizieron del, si sabes; aquellos Filósofos antiguos? que ò codiciavan la muerte, ò la despreciavan.

Aquellos soldados, que no hallaron en ella cosa fea, ni temerosa, y se ofrecieron à ella, y la buscaron: Quantos millares de valerosos Martires, Soldados Catolicos la passaron con risa, y contento? que te parece? Pues en esta naturaleza humana havia; mas tenian diferente opinion de la vida, y de la muerte, que tu. Que fino piensas, que eres eterno tu, y los que te tocan, y quieres bien, fientes, que no los traten, como si lo fueran, y que les suceda, lo que es forçoso, y neccessario. Perdiste el dinero, cayòsete la casa; engañòte el logrero: De que sirve llorar, y entrístecerte? Dime, despues, que te has deshecho en lagrimas, y consumido el coraçon consentimientos, y secado el cerebro con imaginaciones, y fatigado la lengua, con queexas, hallas edificada la casa, y restituido el dinero, y deshecho el engaño? No. Pues de que sirve ayudar al que te quiso hazer mal, pudiendo la diligencia, ò recòbrar algo, ò socorrerlo? Assi, que lo que en las desdichas debes hazer, es consolarte contigo, ò con los otros, assi con el desprecio, ò conocimiento de la cosa en que sucediò, como con el conocimiento, y desengaño del daño, que trae el dolor de lo que ya se hizo, y quan inutil es.

Para la segunda cosa, que es no ayrarte en las pendencias, ocasiones, desprecios, malicias, ò descuidos. A lo dicho solo añadirè, que para la cosa, que todos los hombres desean, y alaban la ira, es para el castigo de su contrario, y para la vengança de su agravio, y en nada vale menos, ni es mas dañosa. Porque dime, que cosa quiere mas entendimiento, y discurso, astucia, y consejo, que hazer esto, y salir bien dello? Porque fino, quando te vengas del otro, y te sucede mal, tu le vengas juntamente de ti, y èl sobra donde tu estàs con ira, pues eres contra ti.

Veamos aora, paracete bien, segun esto, ir à la vengança, y al castigo, ciego y sin razon, ni entendimiento ninguno, ageno de ti mismo, quando mas te avias menester?

Ten por cierto, que bien puedes tu ir con ira cargado de armas; mas que las armas van sin ti, y sin dueño, que las rija. Y que yendo airado, tendràs mas razon de temerte tu à ti mismo, que el contrario de temerte à ti, viendo, que vas enojado. Y es sin duda, que peligras en ti mas, y peor.

CAPITULO IV.

Cura el Seso mal informado, con el desengaño de su ignorancia; dispónemele à ser Sabio, con enseñarle, que no lo es. Adviertele, qual estudio le conviene, y en que eleccion le assegura, y qual deve ser la eleccion.

R Esta aora desengañarte del estudio vano, y de la prefuncion de la ciencia; y enseñarte, como es ninguna tu sabiduria; y ninguna cosa es mas verdadera de las dichas, ni mas clara, ni mas dificultosa de arrancar de tu estimacion propria, donde tiene tantas raíces. Quien duda, que ninguna cosa sentiràs tanto como que te llamassen ignorante de todas las cosas? Mira quien eres, y no fientes el serlo, ni aun sabes que lo eres. Pues que sabrà, ò podrà saber de las otras cosas, quien de si mismo no alcanza à saber esso, que es verdad?

Lastima tengo à la niñez, que gastas en estudios menos provechosos, que los juguetes, y dices: porque estos divierten, y entretienen, y aquellos embarazan y persuaden à lo que despues no admiten (sin gran dificultad) desengaño. Quien te vè fatigar en silogismos, y demostraciones, no pudiendo, sino eres Matematico: hazer alguna: Fatigarte en Logicas mal dispuestas, y menos importantes: Y en Filosofia natural (assi llaman ellos) siendo fantástica, y soñada, y en las burlas de que se rie Persio, quando dize, que andan los afrentosos, solo cavizbaxos, horadando el suelo con los ojos, riendo entre sí (con murmurio) rabiosos silencios, pensando (con hozico) las palabras, meditando sueños de enfermos de muchos dias, como si dixessemos, de nada se engendra nada. En nada, nada se puede bolver. Por esto amarilleas, esto es por lo que alguno no come. Estos son (dize Persio) los que rie el pueblo. Y yo te digo, que estos son los que oy estima, y los que devia despreciar.

La mayor hipocresia, y mas dañosa, y sin fundamento, es la de la sabiduria; porque la del dinero, fundase en que le ay, y que tiene alguno el que se trata, como si tuviere mucho. La de la virtud, ay la tambien, y la del valor; pero la de la sabiduria, como no ay ninguna, no se funda, sino solo en prefuncion.

Parece, que se han concertado los hombres, y por consolarle desta ignorancia, se creen unos à otros, lo que dizen que saben. Y dexando esto al voto de cada uno, si quieres averiguar por su boca de todos, y por la tuya, que nadie sabe nada, cree à estos mismos Sabios lo que dixeren, y veras como nadie sabe nada. Que en persuadiendose ellos à que saben lo que piensan, y otros dizen; afirman, que los otros no saben nada, y creen que con ellos ha de morir la sabiduria. No ay modestia que baste à confessar, que el otro sabe mas. Y si alguno confiesse, que otro sabe tanto, es solo adonde à él le parece que no le creeràn, y que le tendràn en dezirlo por humilde, y no por verdadero.

Ello bien podemos nosotros dexar de confessar, que somos ignorantes; pero dexar de serlo, no podemos. Toda nuestra sabiduria, es presuncion acreditada en la ignorancia de los otros. Que sobervio està el Gramatico con la inteligencia literal de las voces, que ni sabe que significan, ni conoce el uso proprio dellas en las lenguas peregrinas. Con que ceño y desprecio mira à los demas, el que dize, que no ay cosa dificultosa para èl en la lengua Hebrea, y Griega, siendo verdad, que la propia que naturaleza le enseñó, no la sabe, y que no puede hablar, ni escribir en ella, sin reprehension? Cierito es, que todos estos hombres saben estas cosas sobre su palabra, y no saben mas de lo que, ò la cortesia, ò la inocencia agena les creyere. Y demos; que sabes todas estas lenguas, y que tienes de memoria todos los libros, que en ellas ay escritos. Por esso piensas que sabes algo? Pues engañaste, que ni aquellos supieron que enseñarte, ni tu puedes saber lo que ellos no alcanzaron. Sospecharian mejor en las cosas que tu, y estarian en la menos dañosa opinion. Pero otra cosa no le es concedida al hombre, porque la sabiduria verdadera està en la verdad, y la verdad es una sola: y essa verdad una, es Dios solo, que por esso le llaman Dios verdadero: y fuera dèl, todo es opinion; y los mas cuerdos, sospechan. Assi debes tener por cierto, que la primera leccion, que lee la sabiduria al hombre, es en el dia de su muerte, y que quando muere, empieza à aprender, y que solo entonces està el alma capaz de doctrina; pues se desnuda en el cuerpo de la rudeza, y de las tinieblas, è ignorancia deste mundo. Trabajosa cosa es la muerte, pero docta. Quieres ver quanta sabiduria se enseña en aquel postre suspiro? que èl solo defengaña al hombre de si mismo, y èl solo confieffa claramente lo que es el hombre, y lo que ha sido. Providencia del sumo Señor es negar licencia à los muertos, para hablar con los vivos, porque los desesperàran de la pretension con que se entretienen de saber algo, advirtiendolos, de que la sabiduria empieza à tenerse en la muerte.

Dixo el Espiritu Santo (tratando de los pregones que se dan para hallar la sabiduria por sus señas) que dixo el abismo, *no la tengo, y el mar no està en mi: y que la muerte, y la perdicion dixeron: Oimos su fama, nuevas tenemos della.*

Esto confirma, que la sabiduria no llega à oidos de nadie, sino de la muerte, y de los trabajos. Diràs, que es temeridad, y manifesta locura, dezir, que no supieron nada tantos antiguos Filósofos. Y si lo miras bien, el que los diò tal nombre (porque tu los llamas sabios) los tratò de ignorantes. Pues Filosofo, no dize otra cosa, que amante de la sabiduria, que fue reprehension de los que antes se llamavan, Sophos, Sabios.

Lo otro, no soy yo el primero, que los llamò ignorantes, que dellos aprendi à llamarlos; ellos me lo enseñaron, à imitacion suya hablo: y porque los creo, los llamo ignorantes. Y Socrates el primero, à quien canonizò el oraculo, si crees à Aristophanes, era mentecato. A Platon llamaron el Divino, y Aristoteles reprobo toda su doctrina; y la de Aristoteles, Platon. Y en nuestros tiempos Pedro de Ramos; y Bernardino Tilefio à Homero llaman Platon, y Aristoteles

Padre de la Sabiduria, y fuente de la doctrina. Y Scaligero, y otros muchos le llaman caduco, y borracho, y à ellos los tratan otros peor. Los Stoicos contradixeron à los Epicureos, y estos à los Peripateticos, y aquellos à los demàs, y à estos otros. Assi que de sus mismas bocas oyràs mi conclusion, y lo que en mi reprehendes por temeridad, hallaràs, que es confusion fuya dellos, y que quieres tu que sean lo que ellos mismos dizen, que no son.

Preguntaràsme, que supuesto esto; qual es la cosa, que un hombre ha de procurar aprender? No me parece, que el trabajo, y el estudio del hombre se logrará en nada, fuera de la consideracion, y exercicio de las virtudes, que es solo lo que à un hombre pertenece. Procurar persuadirte à amar la muerte, à despreciar la vida, à conocer tu flaqueza, y la vanidad de las cosas, que fuera de aquel solo Señor son; pues solo el buen uso de todas, ordenado à aquel fin, està à tu cargo.

Que cosa mas digna de estudio, y de alabança, que el exercicio del sufrimiento, armado de prudencia, y modestia contra las insolencias de la fortuna? Que mayor riqueza, que una humildad atesorada de tal fuerte, que ni desprecies à nadie, ni fientas, que te desprecien todos? Estas cosas sirven à tu alma, y le son de interès.

Quien te dió à ti cuidado de las estrellas, y puso à tu cargo sus caminos? Para que gastas tu vida en acechar (curioso) sus jornadas? Dexa el cuidado à la providencia de Dios, y à la ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan dia y noche, que por mas que te fatigues en entender los secretos del Cielo, no has de saber mas de lo que tu inventares, y soñares, disponiendo las cosas para entenderlas, y nunca las entenderàs como estàn dispuestas, por mas que estudies.

Que locura mayor, que verte tratar de la adivinacion, y presumir de llegar con la sciencia à los dias, antes que ellos lleguen? Y de salir à recibir los sucesos, y determinaciones del Cielo, siendo imposible saberlas, y cosa justamente negada à todos? Las estrellas piensas que te han de hablar lo que no saben, y dando credito à las complexiones, y humores, olvidas la razon, ò la fuerza, que todo lo puede mudar.

No echan menos la adivinacion los Sabios, que saben despreciar lo prospero, y sufrir lo aduerso, usar de lo presente, y aguardar lo porvenir. Nada de lo que le conviene ignora el virtuoso. En salvo tiene su paz, y sin miedo su libertad: y el ignorante sabe solo lo que no le aprovecha, ni pertenece.

Que ocupadas estàn las Universidades en enseñar Retorica, Dialectica, y Logica: Todas artes para saber dezir bien. Y que cosa tan culpable es, que no aya Catedras de saber hazer bien, y donde se enseñe. Los Maestros (segun esto) enseñan lo que no saben, y los discipulos aprenden lo que no les importa, y assi nadie haze lo que havia de hazer. Y el tiempo mejor se passà quexoso, y mal gastado, y las canas hallan tan inocente el juyzio, como el primer cabello, y la vejez se conoce mas en las enfermedades, y arrugas, que en el consejo, y prudencia. Pocos son los que oy estudian algo por si, y por la razon, y deven à la ex-

perencia alguna verdad. Que cautivos en las cosas naturales de la autoridad de los Griegos, y Latinos, no nos preciamos fino de creer lo que dixeron : y assi merecen los modernos nombre de creyentes, como los antiguos de doctos. Contentamonos con que ellos ayan sido diligentes, sin procurar ser nosotros mas que unos testigos de los que ellos estudiaron. Qualquier cosa, que Aristoteles, ò Platon dixeron en Filosofia defendemos, no porque sabemos que es assi, sino porque ellos lo dixeron, y aun los mas no saben esso, sino que oyen dezir, ò leen en otros, que lo dixeron ellos.

Sea, que estès versado en todos libros de generacion, alma, y Cielo, y me-theòros, y que sabes defender todas las questiones problematicamente. Dime, de que te puede aprovechar à ti saber si la generacion es alteracion, y si à la alteracion se dà movimiento? Si la materia prima puede estar sin forma, ò no? Y que es, y qual? Y toda la confusa question de los indivisibles, y entes de razon, y universales, siendo cosas imaginarias; y fuera del uso de las cosas no tocantes à las costumbres, ni Republica interior, ni exterior, universal, ni particular? Y que quando las sepas, no sabes nada; que à ti, ni à otro importe à las mejoras de la vida, si bien sirven à la question escolastica.

Acaba de persuadirte à que dentro de ti mismo tienes que hazer tanto, que aun por larga que sea tu vida, te faltará tiempo, y que no puedes saber nada bueno para ti, sino fuere lo que aprendierès del defengaño, y de la verdad, y que entonces empezará à ser Sabio, quando no temieres las miserias, ni despreciarès las honras, ni te admirarès de nada, y tu mismo estudiàres en ti, que leyendote está tu naturaleza introducciones de la verdad. Cada dia, y cada hora, que passá, es un argumento, que precede para tu defengaño à la conclusion de la muerte. Y está cierto (assi lo dize el Predicador hijo de David) *Ecclesiastes cap. 2. vers. ultimo. Que sabiduria, ciencia, y alegria, solamente la dà Dios al bueno, y en su presencia.* Y que fin el, y ausente, y desterrado, la ciencia y sabiduria que tuvierès, ferà la que te fingierès à ti mismo; y el contento, el que el engaño del mundo te persuadiere à tenerle por tal. Considera, que un hombre, que huvo Sabio, pidió la Sabiduria à Dios, y el se la diò, como fuente de toda verdad, y que la perdió en llegandose à las cosas de la tierra. Sea, pues, tu estudio, ò hombre, que desees ser Sabio, para merecer este nombre, cerca de las cosas espirituales, y eternas. Trata con los affigidos, y estudia con ellos; comunica à los solos; oye à los muertos, por quien hablan el escarmiento, y el defengaño: ten por sospechosas tus alabanças, y cree apenas à tus sentidos: preciate de humano, y misericordioso: contentate con lo que tuvierès, y no de fuerte, que te affijas, si te faltare: Oye à todos, y fabrás mas: y en los libros imita lo bueno, y guardalo en la memoria, y lo que no te pareciere tal, no lo reprueves, disculpalo si sabes, disimulalo si puedes. Que no sé yo que aya mas desdichado, ni mas ignorante genero de gente, que aquel que muestra su estudio en advertir descuidos, y yerros agenos, que las mas vezes los hazen ellos, no entendiendo lo escrito. Comparo yo estos senfores ceñudos (que se precian de severos, siendo

embidiosos) à los gusanos, pues no estàn sino donde ay algo podrido, gente que se haze, y se alimenta de la corrupcion. Y destos ay tantos, que los libros apenas alcançan un letor; porque todos son ya notadores, y verdugos. Y sin duda es mas facil advertir faltas en los mas doctos, que escribir sin ellas. No dexes de la mano los Sapienciales de Salomon, y la doctrina de Epicteto, el Comonitorio de Phocilides y Theocnis, los escritos de Seneca: y particularmente pon tu cuidado en leer los libros de Job, que aunque te parece, que te sobrarà tiempo, por ser pequeños volumenes, yo te digo, que si repartes tu vida en leerlos, y en entenderlos, y en obrarlos, imitando los unos, y obedeciendo los otros, que la has de aver gastado bien, y logradola mejor, y que no te ha de sobrar tiempo. Seràs estudiante, y bueno, si la leccion de San Pablo fuere tu ocupacion, y el estudio de los Santos tu tarea.

CAPITULO V.

Perficiona los quatro Capítulos precedentes de la Filosofia Stoïca, con la verdad Christiana, acompañandolos con tres Oraciones. à Jesu Christo nuestro Señor.

YA que moralmente quedas advertido, quiero, que en lo espiritual oigas con mas brevedad lo que te puede ser provechoso, y no molesto, que estas cosas son las que mas te convienen, y menos apacibles te aparecen: y es menester à vezes disfrazartelas, ò con la eloquencia, ò variedad, ò agudeza para que recibas salud del engaño.

En esto, como en las demás cosas, debes hazer juyzio de los libros mas importantes. Ten de memoria, ò por continua leccion, los quatro Capítulos, donde por San Mateo habla Christo: y repite contigo muchas vezes aquel sermón de la propria Sabiduria, y por su Glossa, y Comento: pon todo tu cuidado en leer, y meditar las Epístolas de San Pablo, Doctor de las gentes: y no pases en ningun Capitulo adelante, primero que poseas facilmente la sentencia por la meditacion, que assi es de provecho lo que se lee, que de otra fuerte solo es entretenimiento. Y para aliviár con la variedad la molestia del estudio, escoge entre los libros, que se han escrito, los que mas se llegaren à la doctrina, y estilo dicho: y leelos, que sin duda son infinitos los discursos, que España deve en pocos años à la religion de sus hijos. Bien sea verdad, que algunos son mas piadosos, que doctos, y que consiente la devocion muchos, que condenarà el buen juyzio.

Has de acudir con codicia à las conversaciones donde se trata de cosas tocantes à la grandeza de Dios, que esto es recuerdo de los olvidados del, y alimento de los que se acuerdan, y el alivio de nuestra peregrinacion.

Si es assi verdad, que el cautivo, y huesped en tierra estraña, no se aparta del que le habla del lugar donde nació, y de la casa donde vivia, y le dà nuevas de su patria. Forçoso es, que una alma eterna, que està cumpliendo un desierto en el cuerpo, se alegre, y consuele, oyendo tratar de su natural, que es el Cielo, y de su fin donde camina, que es Dios. No la embudies esse bien, yà que no se le buscas: tenga esse consuelo entre tantos trabajos: oiga nuevas del lugar, para que nació: lifongea la con estas conversaciones, que todo refultará en tu interès.

No hallo yo cosa tan ociosa en este mundo, ni tan sola, como el gusto, y el contento. Nada hazen, con nadie están, y nadie los halla. Cosas viles, cuyas sombra es el arrepentimiento que los huirán el nombre, esso sí hallarás. Digo cierto, que no tendrás gusto, ni contentos, hasta que todas tus cosas hagas comunes à tu sustento, y à la necesidad de tu proximo, hasta que conozcas el bien, y la grandeza, que se encierra en la limosna. Oficio de Dios es, el te lo dió à ti, y tu lo dás al otro. Tu eres para el pobre, lo que Dios para ti. Y en pago, es Dios para ti cada pobre. No te dió à ti tanto en darte la hazienda, como en dar la necesidad al mendigo, para que te huviesse menester. Si remedias la necesidad, que sabes, ò ves, aunque no te pidan, que la remedies, hazes lo que debes, pero hazeslo bien, y es digna de premio tu diligencia, y tiene precio tu cuidado. Si te pide el pobre, no digas que le diste, sino que le pagaste. Que el pobre, que pide al rico lo que le falta, y à el le sobra, mandamiento trae, à cobrar viene. Y advierte, que la limosna, no solo tiene caridad y piedad, sino que merece el limosnero nombre de fiel; pues buelve lo que le preitaron, quando se lo piden.

Trampa haze à Dios el rico, que no dà limosna: con la hazienda tuya se halça: ladron es: no le dirán, levántate criado bueno; porque en lo poco fuisse fiel, yo te encargarè mayores negocios, ò te pondré en el mayor puesto.

Si el hombre fuesse el que trata sus negocios propios, podria justamente dudar, si tendràn prospero fin, ò advertio: mas tratandolos Dios, no ay duda, dize el Apostol, *Rom. 8. Si el Señor es con nosotros, quien contra nosotros?* Imagina tu, que huviesse algun genero de mercaderia donde estuviesse segura la ganancia, por qualquier camino, que fuesse; y que en ninguna manera huviesse peligro de perder en ella, que si se hundiesse en la mar, ganasse mucho su dueño, por haverse hundido; si llegasse salva, ganasse mucho; si la huviesse robado ladrones, si se abrasasse, ò gassasse; al fin que de qualquier manera se le recreciesse ganancia, y que en todo huviesse logro: desta manera son los negocios del bueno encargados à Dios, y gobernados por su mano. *Señor, y Señor Dios mio* (dize el Profeta) *en vuestras manos están mis suertes.* Si estuvieran en otras manos, ò en las mias, dudara si me havian de salir buenas, ò malas. Mas estando en las de Dios, en su poder, saber, y misericordia, en todo doblas el caudal. Assi, que tu buena dicha solo està en resignarte todo en las manos de Dios.

Conviene pues, que no te hagas Juez de tu prosperidad, ni adversidad; ni de los bienes, ni de los males. Solo has de tener cuenta, y estudio en la ley del Señor,

enamorando cada dia mas los ojos del alma della. Para esto ha de entrar en juicio con su conciencia, y oír della la amistad, y enemistad, que tiene con el pecado. Con esta ley mide tus obras y pensamientos, y no te entremetas en lo demás: Confiado todo de la voluntad de Dios, *Buscad lo primero mi Reyno* (dize el mismo) *y esso todo se os darà despues.*

Y es singular merced la que Dios haze al hombre, para darle mucho, mandarle, que no le pida por su voluntad. El que es Dios, sin duda, y con evidencia ferà mas largo en dar, que el hombre en tomar del, y pedirle. Dime, supiera el hombre pedirle que encarnàra? Atrevierase à pedirle que muriera? No. Pues esso supo èl, dar y hazer por el hombre. Segun esto, dexemosle à èl el cuidado de lo que nos conviene. No le tassemos con deseos, ni ruegos el mal, ni el bien. Grande es la sobervia del miserable hombre, que se atreve à poner tassa à tan gran Señor, por la manera de su prosperidad, que quiere primero mostrarle la medida, y hechura de los bienes que ha menester, para que por ella se los embie: Hombre loco, dime, que sabiduria es la tuya, para dar consejo à la de Dios? Que bondad puedes tu señalar, que no sea miseria? Que puede pedir tu pobreza? Que puedes desear, ni querer para ti mismo, que no estè mucho mas largo en las manos del Señor, que te creò, y te redimiò; y que en lo que quiere hazer por ti, quiere mostrar quien es èl?

Quanto acertarias mejor, si con sospecha de ti, y desconfiado de tu poquedad, de ti mismo huyessès, y de tu juyzio, y te pusiesessès silencio, para que tu escaseza no te destruyessès? Y confiarte todo de quien emplea su sabiduria (que es infinita) en guardarte: su poder, que es incomparable, en favorecerte: sus tesoros, que son inestimables, en honrarte: su bondad, en comunicartela: su justicia, en limpiarte: su misericordia, en darte el premio, que por èl mereces del mismo? Entonces seràs buen principiante en la Filosofia Christiana; quando no rezares escondido, y entre los dientes, y pidieres por los rincones à solas à Dios aquellas cosas, que te dà verguença, que las oigan los hombres. Pidele à Dios lo que à su grandeza se puede pedir; y lo que no se dedignara su mano poderosa de dar: No hazienda, que essa es dativa de los hombres: no oro, que le tiene la tierra; no honras acreditadas de la vanidad, que essa es invencion de la sobervia: no venganças, que essas son persuasiones bestiales de la ira. Pide à Dios su favor, que es todo amable, y todo poderoso: su gracia en que està toda la hermosura espiritual: su misericordia, y su auxilio, y su Reyno; que estas son, no solo cosas que dà èl, sino cosas fuyas; y para llevar à si los que las merecen, y pidiendolas las alcançan, que son las porque se deven hazer votos.

Que ceguedad mayor, que ver al negociante usurero, dezirle à Dios: Señor, dame buen suceffo en mi mal trato, y harète veinte, ò mas sacrificios: vestirè pobres, harète Altares, è Imagenes. O atrevimiento! O ignorancia! A Dios pretendes honrar desta manera? Ofrecesle injuitas dativas, como si tuviera necesidad dellas? Dàs à quien pides; mas compras, que das: sospechosos hazes tus ruegos: por mas cautelosamente, que escondas en el coraçon tu intento, lo has